CORJES

Des The selection



La aven<mark>tura humana y espiritual</mark> de Juan de Mata y Juan Bautista de la Concepción





Desale

CORJES

Des 9 Berter

La aventura humana y espiritual de Juan de Mata y Juan Bautista de la Concepción





Este libro es una edición de la Orden de la Santísima Trinidad (Trinitarios) Coordinación de Isidro Hernández Delgado (Secretariado Trinitario de Córdoba)

© 2013, José Luis Cortés Salinas

© 2013, Orden de la Santísima Trinidad (Trinitarios)

© 2013, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A. Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino 28660 Boadilla del Monte (Madrid) ppcedit@ppc-editorial.com www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-2556-6 Depósito legal: M-2.221-2013 Impreso en la UE / Printed in EU

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

Presentación, de Fray Pedro Aliaga Asensio	5
Juan de Mata: anunciar a los cautivos la libertad	_
Juan de Provenza	12
Juan de París	15
Juan de Cristo	
La gente de Juan	25
Juan de España	30
Juan con Dios	33
Final	35
Juan Bautista de la Concepción: proclamar que ha llegado	
el reinado de Dios	39
Juan García López	42
El cautiverio de Juan	47
La batalla de Roma	53
Un hombre liberado	72
Cautivo de Dios	82
Epílogo , de Isidro Hernández Delgado	93
1 - 3 - 1	
Índice	95

Presentación

La noticia de que José Luis Cortés ha aceptado biografiar a san Juan de Mata y a san Juan Bautista de la Concepción ha sido para los trinitarios una agradable sorpresa. Imagino que algo así debieron de sentir nuestros hermanos cuando El Greco retrató a Paravicino o cuando Carreño aceptó recrear en un gran lienzo la primera misa de nuestro Fundador. Y es que Cortés es el gran dibujante de la Iglesia de habla española; tanto, que entre mil se puede identificar «un Cortés» sin miedo a equivocarse, pues sus trazos, los rasgos de sus personajes, las sonrisas, lágrimas, muecas y miradas de sus eclesiales tipos, son tan netamente personales como lo pueden ser las estiradas figuras del Greco o las rechonchas redondeces de Botero.

Cortés toma a los personajes, a los santos, por el hondón del alma. Descubre en ellos a los niños que fueron, nos presenta hasta la foto de carné de sus padres, nos los hace ver en su vida concreta, en deliciosas escenas... un joven Juan de Mata que piensa junto a dos pájaros, y un gatito entre los brazos del más pequeño de los hermanos de Juan Bautista, nada menos que en la escena de la profecía reformadora de santa Teresa de Jesús. Hace lo posible por encontrar en los santos a los poetas que fueron, uniendo la mística y la profecía en unión deliciosa. Y a fe mía que lo logra. En el caso de nuestros Santos, el autor ha sido inspirado por las musas evangélicas, para regalarnos algunos cantos con los que ir marcando el ritmo de sus experiencias de seguimiento de Jesús.

El autor nos presenta un Juan de Mata joven y a un joven Miramamolín que no asusta tanto como el de nuestras pesadillas trinitarias, un cardenal que mira con insuperable cara de mosqueo al dibujante-paparazzo que ha hecho una instantánea en un momento sorprendente... La imagen de nuestro Santo con su mano señalando en sentido contrario a la espada del Cid vale para muchas catequesis y glosas de la espiritualidad trinitaria, cuyo Fundador ha sido captado, entendido y explicado en este libro como hombre honesto y consecuente, religioso, práctico, trabajador y líder, llano, dialogante, todo de Dios.

Un Juan Bautista de la Concepción «cautivo» es el punto de partida para el Reformador de la Orden. Por más que nos sorprenda, el Santo en persona, con sus confesiones, da la razón a esta perspectiva. «¿Cómo tener éxito predicando a un hombre que fracasó?», es la pregunta que campea en el drama de la conversión de Juan Bautista, en referencia al Crucificado, y que invito al lector a leer en un arco narrativo que llegaría hasta la genial imagen de una mano crucificada que hace con los dedos corazón e índice el signo de victoria, cuando Clemente VIII aprueba la Descalcez trinitaria. Enseñanza de que los éxitos del cristiano pasan, como los de Cristo, por el misterio de la cruz: corazón de la experiencia cristiana del Reformador trinitario.

La escena de Cristo y de Juan Bautista en la proa de un buque que navega de Roma a España, como Jack y Rose en el *Titanic*, no tiene desperdicio posible. Las visiones de Juan Bautista que, como todas las experiencias místicas, provocan tantas explicaciones y tan pesadas teorías

a los teólogos, nos llegan aquí con una sencillez que no estará muy lejana de la sensación de cercanía amorosa con que las recibieron sus agraciados. Las razones de la historiografía para explicar el declive y la necesidad de las reformas en las familias religiosas nos quedan muy a la mano con la fina intuición de que «no es fácil prolongar mucho tiempo un enamoramiento». A todas las dificultades que pudiera haber para llevar a cabo la Reforma, Juan Bautista dice una frase, fuerte y sin viñeta posible: «Y en fin, por si todo eso fuera poco, luego estaba yo». En esa humildad se toca al Santo... A Juan Bautista, el que empezó como cautivo y acabó como libre, y en cuyo tránsito «la gente del cielo» se puso a cantar.

Cortés enseña Evangelio como él sabe hacerlo. Haciendo reír, con ocurrencias y ciertas caras de personajes que son un puro chiste. Cosa de agradecer, en un momento en que una de las preocupaciones para el creyente «bien informado» sobre la naturaleza de la Iglesia debería ser la enorme seriedad de nuestras comunidades cristianas, señal de que algo va mal. Estamos en una Iglesia demasiado seria: no hay derecho a eso para quienes nacimos en Pascua, en la que «quien se aflige, peca», como decían en la Iglesia de los Santos Padres. Recemos letanías invocando a Felipe Neri, a Tomás Moro y a Juan Bautista de la Concepción, para que Dios se apiade de nosotros y nos regale el buen humor que nace de su Espíritu Santo... Gracias a Cortés, que con sus dibujos en blanco y negro es capaz de poner color en el gris de nuestros días y de nuestras noches.

Cortés predica el Evangelio incomodando frecuentemente al lector. Es muy crítico, y quienes lo leen, lo saben. Este libro nos deja inquietos, porque nos sitúa frente a nuestra vocación, a nuestras cruces, a nuestros éxitos e inconsistencias, y entre esclavitudes y libertades, no puedes dejar de considerar que ninguna libertad adquirida sea una conquista definitiva, sino más bien motivo para una vigilancia más atenta...

Un cristiano, mientras esté inquieto, puede estar tranquilo; y Cortés nos ayuda a ello, también cuando nos resulta molesto. La crítica, en la Iglesia, es brújula para conocer el temple de las almas: el santo pensará que quien critica está cumpliendo una orden que Dios le ha dado, buscando su propia conversión; y los que comen ajos –porque se pican– enristran lanzas y cargan hondas, dejando escapar la ocasión de ser más humildes y de acercarse así más a Dios.

José Luis ha sido cortés con los trinitarios, aceptando la invitación para contarnos la historia de nuestros Padres y haciéndola bien hecha. Quien ha tenido el privilegio de ver la primicia de la obra que ahora el lector tiene entre sus manos cuenta que ha reído, ha rezado, ha reflexionado y ha llegado a emocionarse, nublándosele la vista, cuando en la última página de la obra ha visto una especie de recreación del sello de la Orden, en que un Cristo sonriente abraza a nuestros Juanes, que se dan la mano ante su pecho. Buen homenaje, hermoso mensaje a la memoria de nuestros Padres, a quienes la Familia Trinitaria festeja con una única alegría en este Año de Júbilo que los recuerda y celebra.

Fray Pedro Aliaga Asensio, hermano de la Orden de la Santa Trinidad y de los Cautivos



ERA EL DÍA EN QUE IBA A PRESENTAR SU PROGRAMA EN PÚBLICO. HABÍA ESTADO AÑOS TRABAJANDO EN ÉL, PREPARÁNDOLO MINUCIOSAMENTE...







Juan de Mata: anunciar a los cautivos la libertad.



TODO EL MUNDO HA OÍDO HABIAR DE TAS O HA VISTO UNA PELÍCULA SOBRE ELLAS.



La religión del Islam, que había surgido en el siglo VII, en poco tiempo se había extendido mu-cho (a España llego ya a principios del siglo VIII). En su expansión, se apoderaron de Palestina y de los lugares que los cristianos considerabas

los cristianos considerában

"Tierra santa", porque allí había vivido Jesús.

Alentados por los papas, los reyes de Europa se organizaron para ir a reconquistar ese territorio.

Así nacieron las Cruzadas. ...Que tuvieron distinta suerte y se saldaron, en general, con un fracaso; porque aquellos lugares permanecieron en

poder de los musulmanes.

1. JUAN DE PROVENZA

LA PROVENZA (LA "PROVINCIA", QUE DECÍAN LOS ROMANOS) OCUPA BUENA PARTE DEL SUR DE FRANCIA (DESDE LOS ALPES AL RÓDANO), BAÑADA POR EL MEDITERRÁNEO.





SIEMPRE HA SIDO UN LUGAR BELLO, CULTO, EXQUISITO...

Allí empezó la poesía popular que nació cuando el latín empezaba a dejar de ser la lengua común. Es la literatura de los trovadores, la que llamamos precisamente "provenzal".

> Es también tierra de buenos negociantes, grandes comerciantes, con ricas ciudades y buenos puertos de mar.



(Todos ellos habiaban la lengua "De Oc", es decir, Que decían "oc" para decir "sí". Un poco como Nosotros decimos hoy "Ok". Bueno, más o menos.)

En Provenza, hacia el año 1150, nació un niño al que llamaron Juan.



SUS PADRES, SEGÚN LA TRADICIÓN, SE LLAMABAN MARTA Y EUFEMIO. ECONÓMICAMENTE ESTABAN BIEN.



PERO NO TODO ERA PAZ EN **P**ROVENZA.

PRECISAMENTE POR SUS RIQUEZAS, CON FRECUENCIA SUFRÍA ATAQUES QUE LLEGABAN DESDE EL MAR Q, EN UN PIS PAS, ARRA-SABAN CON TODO.

INCLUSO SE LLEVABAN A LAS PERSONAS, PARA VENDERLAS LUEGO COMO ESCLAVOS.





TAMBIÉN TUVO QUE OÍR HABLAR DE LAS GUERRAS QUE HABÍA MÁS ALLÁ DEL MAR, MUSULMANES CONTRA CRISTIANOS POR LA TIERRA DE JESUS.



N AQUELLA ÉPOCA, NO TODOS LOS NIÑOS IBAN A LA ESCUELA; PERO LA FAMILIA DE JUAN SÍ QUISO QUE ESTUDIARA: PRIMERO, EN SU CIUDAD Y, CUANDO CUMPLIÓ LOS CATORCE AÑOS, EN PARÍS.

QUE, AUNQUE SIN LA TORRE EIFFEL, ERA YA UNA DE LAS CIUDADES MÁS IMPORTANTES DEL MUNDO.

Vinieron a su infancia como magos, trayéndole sus dones: el padre, un sentido concreto de las cosas, como los provenzales administran sus bienes. Juan tendrá para siempre un saber de comercio y de las cosas claras y la administración. Sus «milagros» se hicieron siempre de paz y cálculo, que todo huerto exige, para medrar, medida.

La madre puso el otro complemento en su vida: sabía encontrar («trovar») el alma de las cosas y puso en Juan las ganas de ser más, de negarse a ser gente de puerto, siendo el mar tan enorme... Él, siendo tan terreno, viviría de cielo, viviría de horizonte: los pies sobre la tierra y el corazón en Dios.

Poco importaba el resto: piratas y cautivos eran solo escenario de sus juegos de niño, una emoción fantástica, policías y ladrones, un mundo de guerreros del antifaz, quizás.

Juan de Mata, que luego sería un hombre distinto, fue un muchacho normal.



ABÍA MILES DE ESTUDIANTES, QUE VIVÍAN AGRUPADOS POR NACIONES.

T, ENTRE JÓVENES, YA SE SABE : FIESTAS, PELEAS, DESORDENES, ROBOS...





JUAN VA A LO SUYO.



LUEGO CONTINÚA CON LOS ESTUDIOS ECLE-SIÁSTICOS ("DIVINITAS"). PORQUE HA DECI-DIDO QUE SERÁ SACERDOTE Y ENSEÑARÁ EN NÔTRE DAME.

ESE ES EL FUTURO QUE LE ESPERA ... O ESO CREE ÉL .





París le entró muy dentro. Han pasado mil años, pero el alumbramiento que transforma a un chiquillo en un adulto joven es hoy igual que ayer: de pronto, no te basta ser igual que los otros, de pronto tienes ganas de crecer, de querer... Vives; te entra la prisa de vivir, y quisieras no tener que dormirte, para seguir viviendo. Juan estudió, y su mente, lentamente, fue abriendo primero las ventanas, luego también el techo por donde se ve a Dios.

Su alma encontró el camino de la luz verdadera Y se abrió, como se abre la flor en primavera. No hubo en él, que sepamos, crisis ni conversiones: él era un joven recto, él era «un provenzal» (los pies sobre la tierra y el corazón marino).



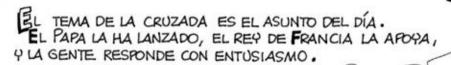
3. JUAN DE CRISTO

JUAN HA TRIUNFADO EN PARÍS : FUE UN ALUMNO BRILLANTE QUE ALCANZÓ EL GRADO MÁS ALTO EN LOS ESTUDIOS. AHORA ES MAESTRO EN LA UNIVERSIDAD MÁS PRESTIGIOSA DEL MUNDO.

Y, SIN EMBARGO ...

PRONTO SERÁ TAMBIÉN SACERDOTE. ES UN HOMBRE MADURO, EN LO MEJOR DE LA VIDA.

Y, SIN EMBARGO ...





SE ALISTAN POR MILES. BAJAN POR EL RÓDANO PARA EMBARCARSE EN MARSELIA. EN TODA LA CRISTIANDAD SE RECAUDA DINERO PARA FINANCIAR LA CRUZADA (EL "DIEZMO DE SALADINO")...

JUAN SIENTE QUE SU LUGAR NO ESTÁ EN PALESTINA ; PERO SIENTE TAMBIÉN QUE TIENE QUE HACER ALGO, QUE NO SE PUEDE QUEDAR CON LOS BRAZOS CRUZADOS.



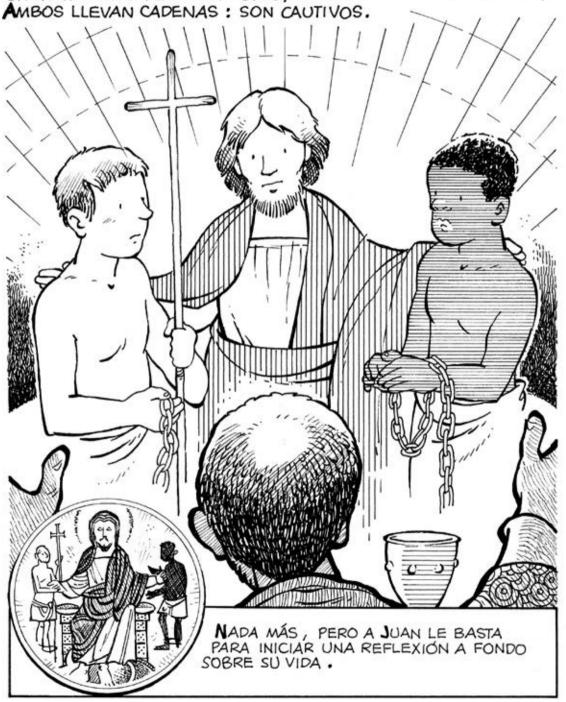




Y entonces ocurre:

DURANTE LA MISA, A JUAN LE PARECE VER A

CRISTO RODEADO DE DOS HOMBRES, UNO BLANCO Y OTRO NEGRO:





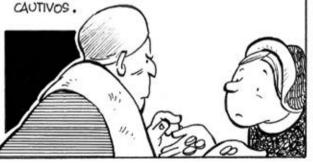
en Ciervofrío

JUAN MEDITA :





YA EXISTEN PROFESIONALES (LOS LLAMADOS "EXEAS" O "ALFAQUEQUES") QUE, POR DINERO, NEGOCIAN EL RESCATE DE LOS



LO QUE NO EXISTE, PIENSA
JUAN, ES UNA ORDEN RELIGIOSA QUE NO SE DEDIQUE A
CONQUISTAR TIERRAS, SINO
PERSONAS; QUE NO LIBERE
CAUTIVOS POR AMOR AL DINERO,
SINO POR AMOR A DIOS; QUE
NO TRATE DE EXTENDER EL
REINO DE LOS CRUZADOS, SINO
EL REINO DE LOS CIELOS.

Y CON ESTA VOLUNTAD SALE HACIA ROMA, UN DÍA DE 1198, PARA SOMETER AL PAPA SU PROPECTO. Es difícil triunfar cuando eres listo.
Cuando eres listo, sabes que un triunfo
es algo sumamente relativo.
Siempre hay alguien que triunfa más que tú;
siempre puedes triunfar un poco más,
porque ningún triunfo es definitivo.
Juan triunfa, pero el triunfo solo sirve
para ver que el triunfo no era nada:
que nuestro corazón sigue anhelante
y que siempre te queda por delante
mucho más que la estación pasada.
Juan va detrás de Dios
y Dios está muy cerca
y también muy distante.

Se hace cura por el convencimiento de que no hay ciencia como la divina ni negocio más grande que el del Reino (él, hombre de Provenza al fin y al cabo, no quiere casa en ruina ni negocio pequeño).

Sube al altar como quien sube al podio a tomar la corona del triunfo, pero, al alzar los ojos, allí está Él, aquel en cuyas manos Juan entrega su vida, y que le muestra el camino del buen samaritano: Cristo, a quien Juan quiere servir, le nombra servidor de los hermanos que habrá de redimir.